



Hernán Montealegre: Poeta de la Historia

por Pedro Pablo Guerrero

Un año después de la publicación de su libro «Convocatoria», Hernán Montealegre desarrolla en un nuevo poemario, «De mundo en mundo» (LOM Ediciones), sus inquietudes culturales y religiosas, enfatizando esta vez la relación que mantienen con la Historia. La obra obtuvo en 1995 el Premio de Poesía para Obras Inéditas otorgado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Su estudio jurídico ocupa una oficina en el moderno edificio que, desde la plaza de Montañas y Puente, refleja la Ciudad de Santiago en sus tonos de vidrio policromado. Hernán Montealegre Kleiner (59 años, casado y con todo el día las dos tareas académicas y enseñar el taller de los campesinos-escritores en su taller. A sus espaldas, un antiguo paisaje de Huelmoberg alude a sus recuerdos de infancia y cada contraluz de las paredes empuja puestas sobre sus intereses: como raras, un grabado de Claudio Gay, dibujos clásicos, un cubello pintado por Delia del Carril y la fotografía.

Nada le impide el trabajo a este abogado de temperamento reflexivo, ex alumno del Saint George's College y discípulo de Roque Barja Sotomayor en la Academia del Joven Tazari. Un sello que ha sido, según admite, el que pasó por el seminario y la Facultad de Letras y Educación de la Universidad de Chile en la tierra (1975) y Caracas (1980). Allí, en la tierra (1975) y Caracas (1980). Allí, en la tierra (1975) y Caracas (1980). Allí, en la tierra (1975) y Caracas (1980).

Y su nueva obra, *De mundo en mundo*, documenta, según Montealegre, que ese mundo no sea lugar.

«El hecho de que este libro sea más extenso que el anterior y la diversidad de temas que hay en él compensa que mi interés por la literatura es definitivo y fundamental. No creo que pase tres años sin publicar de nuevo», afirma, con determinación.

«Quiero fundar la poesía de la historia»

«De mundo en mundo» aborda cuestiones muy debatidas en la historia del pensamiento. ¿La considero un libro más ambicioso que el anterior?

«Desde luego es el más universal y amplio, el que toca la mayor cantidad de temas que preocupan significativamente para el hombre».

¿Por qué estructurar su obra en ocho mundos?

«El universo no lo concebí a priori. Escibí sobre algunas cuestiones y después las voy agrupando dentro de los capítulos que me salieron. Al final me di cuenta de que los grandes temas en que me había involucrado eran ocho: el amor, la vida, la muerte, el cuerpo, el tiempo y el espacio, Dios, la poesía y, sobre todo, la historia, que es el dilema de los mundos, pero atravesado por todos los temas».

¿Cómo se llegó a interesar tanto por la historia?

«A mí en realidad me gusta mucho y la considero una de las partes más originales del libro».



Hernán Montealegre. «Los libros no se leen de corrido ni se entregan a alguien. Por eso que se van, como el hombre es el amor».

De todo lo demás se ha dicho bastante; sin embargo, pocos que se leen con algo de atención de la presencia documental del hombre sobre la Tierra. Yo he querido, en esta obra, tal vez en forma ambiciosa, fundar la poesía de la historia.

«La historia tiene sus propias formas, ¿por qué poetizarla?»

«Pienso que es la mejor pedagogía para el hombre contemporáneo. Pretendo hacer la lengua a la parte de una manera más directa, porque me doy cuenta de que el hombre ya no tiene raíces. Mea mucho hacia el futuro y trata de proyectarse desde un presente basal, en circunstancias que únicamente puede hacerlo desde el pasado».

¿También plantea que nuestra cultura está inundada por otros?

«Precisamente. Gracias a los medios de comunicación y a los de reproducción artística, el hombre ha logrado acumular y transmitir la genialidad producida en casi diez mil años. Dios es fascinante pero también me provoca una gran sospecha, ya creo que el hombre no tiene ninguna capacidad de asumir todo lo que observa a lo, porque no tiene la formación histórica necesaria. Está bombardeado por experiencias del arte; las admite incluso, pero no las comprende. Desde ese punto de vista, pienso que el arte tiende a degradarse, a disminuir, a perder el «alma» de la obra original, tal como la alienta Walter Benjamin».

«Rozamos la nada continuamente»

«Habitualmente se asocia al poeta con la soledad. Su libro, en cambio, plantea que el hombre no puede quedarse a solas consigo mismo. ¿Por qué llegó a esa conclusión?»

«Yo creo que la soledad es una cuestión de intensidad. El hombre que se siente solo tal vez no ha superado la adolescencia. Yo no estoy solo por dos motivos capitales: porque es parte de la humanidad y porque está esencialmente vinculado a su patria. El amor es unión. Ortega y Gasset dice que el amor es el intercambio de dos soledades. Cuando se produce, pasan a ser comunicación. Sin libro me siento para nada si no se entrega a alguien. Por eso que la raíz última del hombre es el amor. Aristóteles define

al hombre como un animal racional, pero yo diría que es un animal que ama. No puede estar solo».

«Sin embargo, también afirma que el hombre vive en la Presencia entre Dios y la nada».

«En el fondo Dios para, no cabe duda de que constantemente estamos rotando la nada. La presencia de Dios está vinculada a ella y eso se refleja en todos los misticismos. En primer lugar, en los religiosos orientales, donde se habla del Nirvana. Pasa tiempo el cristianismo puede decir que está lejos de ella, porque hay grandes místicos que se han sentido en contacto directo con la nada. San Juan de la Cruz, el Místico Exaltado en el siglo XIV, y me gustaría todos los místicos alquímicos tienen una mucha fuerza en problemática. Yo trato de poetizar esa experiencia y oponerla a Dios, pero el espacio que existe entre ambos también me interesa mucho. Es una zona puramente poética que no se ha tratado en la filosofía. Una frontera que el hombre no puede cruzar y lo más brutal de todo es que ni siquiera Dios puede cruzar».

¿El hombre no está solo al signar la ausencia de Dios?

«Bueno, ahí sí queda solo, pero ante la eternidad, preparando su examen final. Y pensando bien, incluso incluso está acompañado, porque en ese momento decisivo también hay otros que se incluyen en su destino. Oraciones que han hecho por otros cristianos, en otros tiempos y lugares, a través de toda la historia».

«El empleo del sígismo en su poesía es evidente. ¿No le preocupa que la lógica pueda hacerle perder vuelo y espontaneidad?»

«En mi poesía hay algo decisivo a lo mejor, pero creo que es lógico mientras está al servicio de la poesía y no al revés. Es válido utilizar el sígismo como un elemento sorprendente, porque los lectores lo asocian más al lenguaje filosófico. Precisamente, muchos veces lo hago para demostrar que ese discurso no puede llegar tan lejos como pretende. Cuestiones como Dios, el mal y la eternidad no son posibles de resolver mediante la lógica. Para ese tipo de situaciones la palabra poética resulta mejor. Me gusta mostrar los límites de la lógica humana».

«Cada verso debe ser un poema completo», propone usted.

«Sí, para mí eso es algo esencial en la poesía,

como una forma de hacerla más intensa. No me perdono escribir un verso que quede a la mitad. Creo que es una manera de comunicarme realmente con el lector, que tome un poema y vea que como un verso se está diciendo algo nuevo, pero vinculado con lo anterior. En el mismo sentido, también pienso que es el primer verso en cada todo el poema».

«En sus libros se nota una apelación directa a los lectores, ¿piensa que su poesía puede ayudarnos a vivir mejor?»

«Desde luego. Eso para mí es absolutamente esencial. De lo contrario, yo no escribiría. Considero la poesía una forma de comunicación con los demás. Recuerdo que una vez alguien me dijo que había encontrado en mi libro un poema consolador. Yo respondo que *De mundo en mundo* es una comunicación que mi libro anterior».

¿Cómo hace para producir su efectividad?

«Antes de publicar mis libros se los lee a sus familiares o amigos».

«Después que termino los poemas, se los leo a mi señora, en primer lugar. Ella muchas veces me hace sugerencias, porque conoce muy bien mi obra. Por lo demás, es la esposa de una persona de amor. Después se los leo a mi madre y a mis hijos».

«No soy incondicional de nada»

«A pesar de que abordan temas abstractos y complejos sus poemas son bastante claros. ¿Qué dice de su ejercicio profesional?»

«En realidad, el abogado tiene que ser una persona bastante clara. El derecho es muy bueno para disciplinar la mente, tal como la filosofía, que me gusta mucho y que estoy leyendo bastante. Curiosamente, los filósofos muchas veces critican a los juristas. Yo no estoy de acuerdo. El jurista exige algo que el filósofo no pide: la prueba. No puede decir nada si no es capaz de probarlo con un texto, un documento, una confesión, un perjurio, un testimonio rubricado y privado. En cambio, el filósofo se da el lujo de decir muchas cosas que no prueba».

«Los límites de ambas disciplinas tienen una complejidad muy diferente, ¿no?»

«Yo no desconozco la profundidad que tiene alguien como Heidegger, pero creo que puede bastar si su pensamiento fuera más claro. En ese aspecto, yo admiro más a Ortega y Gasset. Desde mi adolescencia recuerdo haber recibido mucho de él y lo considero el más grande intelectual de nuestra lengua».

«Su poesía religiosa es bien crítica. Aunque se reconocen católicos, santos cristianos, por ejemplo, la actitud que la Iglesia mantiene en el pasado frente a los misticismos y herejes».

«En mi poesía procuro ser lo más honesto posible con todos. Darle a cada uno lo que corresponde, pero no aceptar las cosas que considero negativas. Yo no soy incondicional de nada. Incluso en mis poemas religiosos, hago una autocrítica y planteo pensamientos. Es importante Dios es una figura sagrada y superior a todos los otros, pero debe inquietar que su relación con el hombre no es fácil. Estoy contra el unilateralismo católico y occidental, como estoy contra todos los unilateralismos otros».

«Su exploración de la historia continúa en su próximo libro».

«Desde luego. Yo creo que me interesa mucho a estar totalmente centrado en la historia. Ya tengo hecho un libro pensado. La formación del mundo. En el momento de la vida de cómo la humanidad se aproxima al año 2000. Todas las civilizaciones del mundo, no sólo las de Occidente. No puedo dejar de considerarlas, aun cuando en el momento de la fe, el único Dios al cual yo he habido en mis libros es el Dios cristiano».

El Mercurio
(Influencia)

Poeta de la historia [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta de la historia [artículo] Pedro Pablo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile